

NOTAS SOBRE LA SUBVERSIÓN LACANIANA DEL SUEÑO

Labaronnie, María Celeste

Universidad Nacional de La Plata. Argentina

RESUMEN

Este trabajo constituye un primer abordaje de nuestro tema de investigación en curso, acerca de los sueños de fin de análisis y su relación con la dirección de la cura a partir de la enseñanza de Jacques Lacan. En este artículo, intentaremos esbozar algunas ideas acerca de las diferencias entre el post-freudismo y la clínica lacaniana en lo que respecta al sueño. En segundo lugar, problematizaremos la noción de “ombligo del sueño” y plantearemos algunas ideas relativas al deseo onírico. Finalmente, teniendo en cuenta algunas cuestiones relativas al sueño, descriptas a partir de la implementación del dispositivo del pase, propondremos una hipótesis que trabajaremos en publicaciones posteriores.

Palabras clave

Sueño, Interpretación, Ombligo, Deseo

ABSTRACT

NOTES ABOUT THE LACANIAN SUBVERSION OF DREAM

This work is a first approach to our current research subject, about analysis-ending dreams and its connection with the treatment direction from Jacques Lacan's teaching. In this article, we will attempt to outline some ideas about the differences between the post-freudism and the lacanian clinical practice, concerning dreams. In second place, we will analyze the notion of “dream navel” and consider some ideas regarding dream desire. Finally, bearing in mind some issues about dreams that had been described from the implementation of the pass device, we will propose one hypothesis to be developed in future publications.

Key words

Dream, Interpretation, Navel, Desire

Introducción

Desde la época en que Sigmund Freud escribió “La interpretación de los sueños” (1900/2000) hasta hoy, el psicoanálisis ha modificado su forma de trabajo con el texto onírico. Consideramos que esos cambios fueron surgiendo como respuesta a ciertos impasses, ocasionados por algunas aristas de la propuesta freudiana. El hecho es que la continuación del legado psicoanalítico a partir de sus postulados menos convenientes, había llevado la disciplina a una proliferación interpretativa absurda[i].

A nuestro criterio, Jacques Lacan reorientó el psicoanálisis hacia una eficacia clínica que no es ajena a una forma de trabajo con los sueños, surgida a partir de su enseñanza. Aún cuando él mismo no aceptaba explícitamente haberse distanciado de los postulados freudianos, consideramos que las orientaciones clínicas actuales dan cuenta de varias transformaciones. De hecho, los testimonios de pase publicados en las últimas décadas, son una prueba interesante de las profundas consecuencias de la enseñanza de Lacan respecto a este punto[ii].

Respecto al estatuto de dichas modificaciones, podríamos decir que surgen de un recorrido moebiano, donde, entre la fundación del psicoanálisis por el acto de Freud y la clínica tal como se desprende de la enseñanza de Lacan, hay un pasaje al reverso que se produce sin ruptura, sin necesidad de corte; pero no por ello menos subversivo de sus orígenes. En el presente trabajo, intentaremos esbozar un comienzo de delimitación acerca de cómo la subversión lacaniana afecta a la concepción de los sueños, respecto a tres cuestiones: los límites de la interpretabilidad, el ombligo del sueño y el deseo en el sueño.

Los límites de la interpretabilidad

En artículos posteriores, volveremos sobre el apartado de Freud que lleva este título, incluido en “Algunas notas adicionales a la interpretación de los sueños en su conjunto” (1925/2000), y sobre el comentario de Lacan acerca del tema, en su clase del 20 de noviembre de 1973. En el presente trabajo, nos limitaremos a poner en tensión algunos rasgos de la técnica de la interpretación de los sueños, tal como fue practicada por la *ego psychology*, con aquella que se desprende de la propuesta lacaniana.

En ese sentido, es de destacar el artículo de Milton Kramer, titulado *Does dream interpretation have any limits? An evaluation of interpretations of the dream of “Irma's Injection”* (2000), donde el autor ofrece una extensa revisión de las múltiples reinterpretaciones aplicadas a dicho sueño (Freud, 1900/2000: 118-141). En dicho artículo, Kramer cita a autores como Anzieu, Hartman, Erikson, Feldman, Caire, Eissler, Greenberg, Pearlman, Leavitt, May, Pletsch y Blum, entre muchos otros, que se abocaron al mencionado sueño de Freud y extrajeron una multiplicidad de interpretaciones, llegando a un punto en que todo parece posible. El autor refiere numerosas temáticas en las cuales se enfocan los diversos análisis, tales como las preocupaciones profesionales y de salud de Freud, la búsqueda de satisfacción homosexual prohibida, el embarazo y la

procreación, el deseo de penetración, el exhibicionismo urinario, la carencia materna y muchos otros, igualmente impactantes.

Finalmente, Kramer concluye: “podría argumentarse que la polisemia de los sueños, al igual que lo que sucede con otros textos, lleva a una excesiva laxitud en la interpretación de los mismos” [1] (p. 164).

Esta observación, que consideramos de la mayor importancia, será mencionada también por quienes teorizan la interpretación de los sueños y sus límites desde una perspectiva lacaniana. Como lo indica Estela Solano Suárez, Freud ya estaba advertido de que “la polifonía semántica de los sueños, abre siempre a otros sentidos posibles [y] viene a hacer límite a la interpretación, en tanto susceptible de ser demostrada” (Solano Suárez, 2000: 112).

Justamente, lo que permite el trabajo de Kramer es apreciar la infinidad de lecturas posibles, a la vez que ninguna parece revestir mayor peso que las demás. El intento del autor es el de alertar sobre esta inexactitud de los abordajes interpretativos y comenzar a remediar la situación mediante la propuesta de algunas *guidelines* que servirían, a su criterio, para apegarse a lecturas más precisas del material onírico. Como veremos, la propuesta de Lacan se distancia enormemente de esta pretensión de exactitud.

Por otra parte, podemos hallar, en dos artículos de psicoanalistas pertenecientes a asociaciones afiliadas a la IPA (Schoffer Kraut, 2001; Schkolnik, 2013), algunas precisiones acerca de la técnica y sus efectos.

En líneas generales, consideramos que se trata de propuestas que se ubican a medio camino entre la práctica de la interpretación tal como la concibió la *ego psychology* y una perspectiva lacaniana. De hecho, ambos autores toman algunas referencias de la obra de Lacan, pero siempre previas a los años '70, que es donde logra plasmar sus propuestas más subversivas respecto al sueño, no obstante insinuadas en sus primeros trabajos.

Por otra parte, sostenemos que estos dos autores no se ubican tampoco en la misma línea que la mayoría de los analistas post-freudianos, ya que no hacen hincapié en los sentidos que el análisis de los sueños es capaz de ofrecer, sino que valoran especialmente la asociación libre como método de movilización de la palabra -más allá de las verdades o mentiras que ésta pueda hacer surgir-.

Daniel Schoffer Kraut, lo expresa del siguiente modo:

La asociación libre, en sí misma, produce un efecto de curación, porque al desentenderse del significado, al tratar a las palabras como cosas, el sujeto vuelve a gozar con el trabajo del inconsciente y se produce ese efecto de sorpresa, de risa y de juego del significante con la consecuente caída de la seriedad y congelamiento de la imagen que es propia del narcisismo yoico (2001: 65).

Solidaria de esta idea parece ser la “apertura de nuevos sentidos” (2013: 24) que propone Fanny Schkolnik.

Además, ambos autores enfatizan la existencia de puntos de enigma, que no serán develados por un análisis, porque no podrían ser formulados por el pensamiento consciente.

Sin embargo, el modo en que conciben eso enigmático o imposible, difiere de lo que el psicoanálisis lacaniano considera actualmente como límite de la interpretación. Schkolnik hace referencia a “la «roca» que define lo interminable del análisis” (p. 25), tomando la noción freudiana de un tope constituido por la angustia de castración (Freud, 1937/2000). En torno a ello, concibe que se encontrarían las resistencias que impiden cualquier acceso. Por su parte, Schoffer Kraut enfatiza que el punto central de todo sueño, está constituido por su ombligo, aquél punto insondable por el cual conecta con “la represión primaria, que es lo más genuino del ser”

(Schoffer Kraut, 2001: 60). Como veremos, la cuestión del ombligo del sueño es compleja y la posición de Lacan al respecto fue plasmada en varios textos.

Vayamos ahora a lo que consideraríamos una manera de analizar los sueños acorde con la enseñanza de Lacan. Por supuesto que se trata de una cuestión extensa, que aquí sólo esbozaremos.

En primer lugar, cabe destacar que los sentidos que afloran en transferencia -los productos de la asociación libre- son recibidos, pero no adicionados, ni ratificados por el analista, ya que se los concibe como destinados a caer, al final del análisis, junto con la suposición de un sujeto al saber. Además, como lo señala Gabriel Lombardi (1998), la propuesta lacaniana se distancia tanto de la interpretación forzada que caracterizó los primeros abordajes de la histeria por parte de Freud, como de la sugestión y la codificación pulsional del deseo -forma más sutil de apoyar la interpretación en la demanda-.

En este sentido, Jean Allouch propuso una fructífera diferenciación entre el ejercicio analítico de antaño, al que llama “de inteligencia”, por su intención de “leer entre líneas”, y el actual, posterior a la enseñanza de Lacan, que se conforma con “leer las líneas” (1984: 72). En el apartado siguiente, veremos la importancia que este último confiere al nivel anagramático en que juegan las letras en el sueño.

Por otra parte, en su artículo *Retorno a la interpretación de los sueños* (2009), Héctor López distingue dos tipos de práctica lacaniana, que se han desprendido de dos nociones levemente diferentes del concepto de “letra”. Ambas orientaciones coinciden en que se trata de una noción forjada para nominar aquello del lenguaje que podría estar más cercano a su materialidad; es decir que ambas consideran al concepto de “letra” como una formalización posible de aquello que hace límite y también empalma lo simbólico con lo real. No obstante, se diferencian por el lugar que confieren a los efectos de sentido.

De acuerdo con López, una de esas orientaciones, basada en la noción de “letra” como soporte material del lenguaje, habilitador del encuentro con nuevos sentidos (Lacan, 1957/2003), perfila su práctica clínica hacia la técnica del significante “como medio para producir el chisporroteo del sentido insospechado” (López, 2009: 133). La otra, en cambio, basándose en una concepción de la letra en tanto marca, rasgo que inscribe el “fuera de sentido”, más que el sentido o el sinsentido (Lacan, 1971/2012), privilegia la práctica del corte, para posibilitar el encuentro en acto del sujeto con el agujero que hay en su parloteo, apuntando a vaciar sus identificaciones imaginarias y dar lugar a una construcción original de su propio artificio.

Ahora bien, López no considera que ambas orientaciones sean inconciliables; antes bien, encuentra a la segunda concepción de “letra”, ya insinuada en los primeros trabajos de Lacan y, por lo tanto, no en ruptura, sino en continuidad con su primer propuesta. En especial, puntualiza el hecho de que la interpretación, para Lacan, ya desde 1957 “se opone a toda operación de decodificación de un sentido previo” (López, 2009, pág. 134).

Es de destacar que mientras el post-freudismo fue llevando el psicoanálisis hacia un campo cada vez más amplio y arborescente de interpretaciones, puede notarse cómo a Lacan le interesaba, por el contrario, la posibilidad de limitar esa dimensión interpretativa.

Para dejar esbozada la solución lacaniana del asunto, podemos subrayar una propuesta de Colette Soler, plasmada en su revisión acerca del inconsciente real y los fines de análisis (2013). Para la autora, hay un tipo específico de satisfacción[iiii], que se va adquiriendo a lo largo de un análisis, a fuerza de encuentros con lo fuera de sentido del inconsciente y los rebotes interpretativos que eso genera en el sujeto -plano, este último, más bien insatisfactorio, por ser infinito-. Esa tarea de asociar, descubrir, interpretar, que el inconsciente realiza por sí mismo, llega a un punto de agotamiento

por el hallazgo de lo que Soler llama “satisfacción de fin” (p. 104). Dicha satisfacción, única capaz de poner fin al trayecto analítico, a veces se presenta con claridad en los sueños de fin de análisis, como lo atestiguan los pasantes[iv]. Esos sueños plasman una relación establecida entre deseo y satisfacción, pero no se prestan a la interpretación, ni se presentan como enigmáticos.

El ombligo del sueño

Respecto a este punto, partamos de la famosa frase de Freud: “todo sueño tiene por lo menos un lugar en el cual es insondable, un ombligo por el que se conecta con lo no conocido” (1900/2000: 132). A nuestro parecer, esta concepción deja traslucir cierta noción espacial: el contenido manifiesto del sueño constituiría una superficie y el ombligo conectaría superficie con profundidad. Como lo señala Lacan, en su *Respuesta a una pregunta de Marcel Ritter* (1975), la noción freudiana de “ombligo del sueño” podría corresponder al concepto de “represión primordial”, pero este último no pone lo suficiente el acento sobre la función de imposibilidad que hay en juego. Por eso Lacan insiste en que “esto no puede ni decirse ni escribirse. [...] Ahí no hay nada más para extraer. Es lo que Freud designa hablando del ombligo del sueño”. El deslizamiento es sutil, pero reparémos en él: en Freud se trata de una conexión entre el sueño y lo no conocido; en Lacan, no hay nada más para extraer. Agreguemos otra precisión: “El ombligo es un estigma, conserva una traza que se confirma ahí al nivel mismo de la simbolización” (Lacan, 1975). Entonces, hay un estigma, una traza, pero no una conexión con otro plano; si lo imposible está connotado en el sueño, eso se confirma ahí mismo, en el mismo nivel.

Sabemos que Lacan fue alejándose de la idea freudiana de contenidos manifiestos y latentes y que también rechazaba el conocido “esquema del peine” (Freud, 1900/2000: 534) -fuertemente criticado, por ejemplo, en la clase 12 de su segundo seminario (1954-1955/2008)-. En su intención de romper con las categorías espacio-temporales clásicas, subvierte todo lo que nuestra intuición cotidiana nos permite imaginar. Esa subversión, tiene consecuencias sobre nuestra posición analítica -o mejor sería decir “sobre nuestro acto”-.

A nuestro parecer, Lacan formula también su objeción[v] a la noción freudiana de “ombligo del sueño” cuando postula:

El análisis vino a anunciarnos que hay saber que no se sabe, un saber que tiene su soporte en el significante como tal. Un sueño es algo que no introduce a ninguna experiencia insondable, a ninguna mística: se lee en lo que se dice de él, y se podrá avanzar si se toman sus equívocos en el sentido más anagramático de la palabra (Lacan, 1972-1973/2008: 116).

Si un sueño es algo que se lee en lo que se dice de él, no estamos frente a una estructura con adentro y afuera, con manifiesto y latente, sino que todo lo que hay por decir está en la superficie, a condición de que se lo lea.

Sin duda, Lacan ha partido de la propuesta freudiana, pero en el transcurso de su recorrido, ha transformado aquello que tenía superficie y profundidad, en una topología moebiana. No hay algo manifiesto que “conecta” con lo no conocido, hay sólo superficie, donde lo que no se sabe, también se sabe, puesto que habrá sido dicho, anagramáticamente.

El deseo del sueño

De la misma manera, consideramos que hay una subversión en Lacan respecto al deseo del sueño.

Freud hace un descubrimiento, la idea decanta con firmeza al despertar de su famoso sueño de la inyección de Irma (1900/2000). El maestro vienés lo bautiza como su “sueño paradigmático” y, como bien lo señala Lacan, se muestra inmensamente satisfecho con su “solución” del sueño (1954-1955/2008: 231). Pero, como sucede siempre, el soñante sabe y no sabe lo que ha realizado. Después de un análisis detallado del material, Freud concluye: “el sueño figura un cierto estado de cosas tal como yo desearía que fuese; *su contenido es, entonces, un cumplimiento de deseo, y su motivo, un deseo*”[vi] (1900/2000: 141).

Veamos ahora la idea que Lacan se forja acerca del deseo onírico: “El jeroglífico del sueño descifrado muestra un defecto de significación, y en él y no en otra cosa, el sueño connota un deseo” (1960: 22). Entendemos lo siguiente: el sueño se presenta como un jeroglífico, un cifrado, que puede descifrarse, pero que siempre presentará un defecto de significación; ninguna interpretación cuadrará, algo quedará sin decirse. Ahora bien, la posición ética es diferente si se cree que, eso que quedó sin decirse, podrá ser dicho más adelante, que si se reconoce que nunca podrá decirse. La posición del analista respecto a este punto, producirá efectos diversos[vii]. Como decíamos al comienzo, el dispositivo del pase ha puesto sobre el tapete cuestiones clínicas inesperadas y relevantes. También a quienes no hemos participado de dicho dispositivo, la lectura de los testimonios nos aporta algo importante en el registro de la sorpresa. Reparémos, por ejemplo, en la siguiente observación de Marie-Hélène Brousse acerca del lugar otorgado por los pasantes a sus sueños:

El sueño ha tomado el lugar dejado vacío por la interpretación o, más bien, el sueño es interpretación como efecto de verdad para los pasantes; interpreta, no es interpretado. Tal como es tomado en los testimonios de los pasantes, el sueño se ha convertido en el analista, lo que da a estos testimonios un aspecto de autoanálisis (1997: 23).

Conclusiones

A partir lo expuesto anteriormente, estamos en condiciones de plantear una hipótesis. Si el analista, en su docta ignorancia, ha tomado nota de que el deseo del sueño se aloja en el defecto de significación intrínseco a cualquier desciframiento, puede entonces recibir los sueños en transferencia y ponerlos a trabajar, solicitando asociaciones e interrogando sus elementos, sin esperar que surja de allí ninguna verdad trascendental. Esto da lugar a un trabajo de análisis donde el inconsciente cifra y el analista se presta en tanto objeto. A medida que la suposición de un sujeto al saber va declinando, el sueño se va liberando de las amarras que lo convertían en el encargado de velar la castración. Entonces, como sucede con la sublimación, el sueño que en lugar de taponar la castración, parte desde ella, se convierte en un decir sin sujeto.

Para finalizar, las palabras de una pasante que lo expresa con claridad:

En ese análisis adquirí una gran confianza en el hacer del inconsciente, de manera que los sueños comenzaron a “decir” cada vez más, dejando transparentar el deseo en vez de presentarse como enigmas para su interpretación (Alderete de Weskamp, 1999: 55).

NOTAS

[1] La traducción nos pertenece.

[i] Jorge Baños Orellana recapitula humorísticamente los hechos, en su escrito "El Freud al que Lacan no retornaba" (1999), donde cita un pasaje de la conocida novela *El túnel*, de Ernesto Sábato, en la cual el protagonista se horroriza al asistir, en los años '40, a un cóctel de la Asociación Psicoanalítica Argentina, donde se desarrollaban conversaciones sobre masoquismo anal, tendencias génito-urinarias, fantasías de vaginas castrantes, etc. El absurdo también se presenta en los textos analíticos mismos, porque, como el autor bien lo demuestra, abundaron las publicaciones con descripciones de ese tenor.

[ii] El presente trabajo constituye un primer abordaje de nuestro tema de investigación "La realización de deseo en el sueño: articulación con el concepto de «acto» de Jacques Lacan", en la beca doctoral tipo A de la Universidad Nacional de La Plata.

[iii] Idea que toma de un tardío escrito de Lacan: "El espejismo de la verdad, del que sólo cabe esperar la mentira (lo que cortésmente llamamos resistencia), no tiene otro término que la satisfacción que marca el fin del análisis" (1976/2012: 600).

[iv] Al respecto, es de destacar la postulación de "sueños-índice", por parte de Marcelo Mazzuca (2011).

[v] "Objeción" es el término con que critica "La interpretación de los sueños", cuando dice que Freud "sobre el sueño, por asociación libre, sobre el sueño, él sueña". (Clase del 10 de abril de 1978)

[vi] Las cursivas pertenecen al original.

[vii] Como bien lo advierte Gabriel Lombardi (1998: 31), si se insiste en hacer consciente lo inconsciente, en hacer coincidir lo que el sueño cifra con cualquier mensaje preconsciente y se reduce lo pulsional a un código (como lo hacen los analistas citados por Kramer, agregamos nosotros), lo que sucede es que desaparece el espacio del deseo. Estela Solano (2000: 113) señala, también, que el engrosamiento del sentido resulta difícil de limitar y produce frecuentemente impotencia y abandono del tratamiento.

BIBLIOGRAFÍA

- Alderete de Weskamp, M. (2006) Testimonio de pase. En *La experiencia del pase* (Vol. II). Buenos Aires: Editorial de la EFBA.
- Allouch, J. (1984). *Letra por letra*. Traducir, transcribir, transliterar. Buenos Aires: EDELP.
- Baños Orellana, J. (1999). El Freud al que Lacan no retornaba. En *El escritorio de Lacan* (págs. 243-268). Buenos Aires: Oficio analítico.
- Freud, S. (1900/2000). La interpretación de los sueños. En *Obras Completas* (Vol. IV y V). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1925/2000). "Algunas notas adicionales a la interpretación de los sueños en su conjunto". En *Obras Completas* (Vol. XIX). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1937/2000). Análisis terminable e interminable. En *Obras Completas* (Vol. XXIII, págs. 211-254). Buenos Aires: Amorrortu.
- Kramer, M. (2000). Does dream interpretation have any limits? An evaluation of interpretations of the dream of "Irma's Injection". *Dreaming*, 10(3), 161-178.
- Lacan, J. (1954-1955/2008). Seminario II: El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1957/2003). La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. En *Escritos I* (págs. 473-509). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1962-1963/2006). Seminario X: La angustia. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1967/2012). Proposición del 9 de octubre de 1967. En *Otros Escritos* (págs. 261-277). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1971/2012). *Lituratierra*. En *Otros Escritos* (págs. 19-29). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1972-1973/2008). Seminario XX: Aun (9ª reimpresión, 1ª ed.). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan (1973-1974). Seminario XXI: Los incautos no yerran (Los nombres del padre). Inédito.
- Lacan, J. (1975) Respuesta de Jacques Lacan a una pregunta de Marcel Ritter. Inédito. Versión digital en <http://www.con-versiones.com.ar/nota0598.htm>
- Lacan, J. (1975-1976/2006). Seminario XXIII: El sinthome. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1976/2012). Prefacio a la edición inglesa del seminario 11. En *Otros Escritos* (págs. 599-601). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1978) Seminario XXV: El momento de concluir. Inédito.
- Lombardi, G. (1998). La resistencia como máscara del deseo. Buenos Aires: JVE Psiqué.
- López, H. (2009). Retorno a la interpretación de los sueños. *Revista Universitaria de Psicoanálisis*(9), 126-146.
- Mazzuca, M. (2011). Ecos del pase. Buenos Aires: Letra Viva.
- Schkolnik, F. (2013). Entre el sueño y la vigilia. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 116, 21-34.
- Schoffer Kraut, D. (2001). El ombligo del sueño y los límites de la interpretación. *Revista de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica de Madrid*, 34, 51-68.
- Solano Suárez, E. (2000). La limite du chiffrage. L'essai. *Revue Clinique Annuelle*, 111-116.
- Soler, C. (2013). Lacan, lo inconsciente reinventado. Buenos Aires: Amorrortu.